

Como lo ausente, revelado, desaparece. Sobre la traducción de las interjecciones

Justyna Wesoła, Natalia Paprocka
Université de Wrocław, Pologne

Synergies Pologne n°5 - 2008 pp. 67-74

Résumé : *Dans le cas de certaines unités linguistiques, telles interjections, l'élément paraverbal qu'est la prosodie constitue souvent l'unique indicateur pour guider une interprétation correcte. Parmi plusieurs significations possibles de ces unités, c'est l'intonation, impossible à coder dans l'écrit, qui nous aide à choisir la bonne. Le présent article pose le problème suivant : quels sont les moyens qui remplacent l'intonation dans la traduction des interjections ou bien, qui neutralisent son manque ?*

Mots-clés : *interjection - intonation - traduction littéraire - Pérez Reverte*

Abstract: *Being a paraverbal phenomenon, prosody is often the only indication permitting the interpretation of the language units called interjections. It is intonation, impossible to code in the written language, that most often allows the receiver to choose the correct meaning of those units. This paper analyses what takes the role of intonation in the translation of interjections or how intonation ceases to be relevant.*

Key words : *interjection - intonation - literary translation - Pérez Reverte*

Como bien se sabe, cada una de las dos variedades de la lengua existentes, la hablada y la escrita, presenta una serie de rasgos propios, completamente ajenos a la otra o reproducibles en ella en una escala muy limitada. A este repertorio pertenece la entonación, un componente sumamente importante del lenguaje oral. Su correspondiente escrito, la puntuación, reducida a unos cuantos signos, carece de la riqueza de matices disponibles en caso de su equivalente hablado.

Por lo general, la imposibilidad de recrear la entonación de manera precisa en el lenguaje escrito no resulta problemático en lenguas llamadas no prosódicas (como el polaco) ni en muchas de las prosódicas como el español o el francés. Recordemos que el término *prosódico* referente a un idioma, según Tadeusz Milewski, quiere decir 'cuyos rasgos prosódicos sirven para diferenciar significados' (Milewski, 2004: 167). No obstante, clasificando el español y el francés como lenguas prosódicas se piensa sobre todo en el papel

del acento, igualmente como cuando se adscribe el polaco a las lenguas no prosódicas. Sin embargo, las tres deberían considerarse prosódicas, ya que en todas observamos una clase entera de unidades cuyos significados en el nivel del sistema permite distinguir únicamente la entonación: se trata aquí de las interjecciones primarias.

Como en el presente artículo el objeto de nuestro interés va a ser precisamente esta clase de palabras, conviene definirla en este lugar. La interjección es una unidad lingüística invariable, independiente desde el punto de vista sintáctico e incluso capaz de constituir por sí sola un texto completo: por lo tanto recibe el nombre de palabra-oración. Las interjecciones no designan nada, lo que no quiere decir que estén privadas de significado en contra de la opinión popular, aunque por lo general no compartida por los lingüistas¹. Cada de estas unidades funciona como equivalente de un mensaje pleno (o más de uno). El usuario de la lengua se ve obligado a recurrir relativamente a menudo a este/-os mensaje/-s, así que la economía lingüística favorece sustituir los textos largos por un corto *¡ah!*, *¿eh?* u *¡oh!*.

Como se ha dicho, una interjección puede corresponder a uno o más mensajes dotados de carácter de rutina conversacional.

Tomemos el ejemplo de la interjección española *¡ah!* que hoy en día puede sustituir tres mensajes distintos (obviamos aquí sus dos significados ya anticuados):

ah 1. 'me deprime el estado de cosas existente en el que no puedo influir' 2. 'estoy conmovido con lo que acaba de llegar a mi consciencia' 3. 'acabo de darme cuenta de algo' (Wesola, 2005).

Como se puede observar, mientras las acepciones 2 y 3 comparten ciertos elementos, transmitiendo, sin embargo, otra información, la primera equivale a un mensaje sin relación alguna a las dos siguientes. Podemos hablar entonces de los fenómenos de homonimia y polisemia, así que se hace necesario recurrir a algún medio que, en el uso, en la cadena hablada, permita diferenciar los significados de la interjección *¡ah!*. Este es precisamente el papel de la entonación.

Las interjecciones acompañadas de la entonación adecuada funcionan sin problemas en el lenguaje oral, no obstante, en el escrito se ven privadas de su componente paraverbal distintivo. Como siempre en el caso de homónimos o palabras polisémicas, el receptor puede basarse en el contexto y en la situación para reconocer, entre diferentes acepciones, la presente en el texto en cuestión. Sin embargo, como se ha mencionado, las interjecciones pueden constituir textos completos por sí solos, es decir, aparecer sin contexto lingüístico cualquiera. Además, la situación en la que la interjección se pronuncia, muchas veces resulta opaca para la interpretación del significado, que en el caso de estas unidades (como hemos visto en el ejemplo de *¡ah!*) muchas veces se relaciona con los procesos mentales y sentimentales del emisor.

En la mayoría abrumadora de los casos, la imposibilidad de codificar en la lengua escrita la entonación de las interjecciones es un problema de textos literarios, ya que éstas casi no se encuentran en los textos pragmáticos. Separados de la marca distintiva de entonación, se convierten asimismo en un problema de la traducción literaria: cómo traducir una unidad cuyo significado depende de la entonación, elemento ausente en el texto original escrito. A continuación intentaremos investigar cómo los traductores superan esta dificultad y qué pasa con la entonación ausente durante el proceso de la traducción. Nos serviremos de ejemplos tomados de la novela del autor español contemporáneo más popular no sólo en España, sino también en la Polonia y la Francia de hoy, es decir, de *La tabla de Flandes* de Arturo Perez-Reverte².

La ausencia de la entonación resulta un problema sobre todo en la primera etapa del trasvase cuando el traductor moviliza todos sus conocimientos lingüísticos y extralingüísticos para comprender el sentido del mensaje. Privado de la ayuda de la entonación, se ve obligado a reconstruirla a partir del contexto para reconocer la acepción con la cual se enfrenta en un fragmento dado. Se puede observarlo, por ejemplo, en un fragmento de *La tabla de Flandes* en el que uno de los protagonistas, César, explica los motivos de su conducta a su amiga Julia:

(1 ES) - (...) *Si tu carácter hubiera sido otro, inestable o frágil, jamás te habría sometido a esta prueba. Pero te he visto nacer, y te conozco. Tenía la certeza de que ibas a emerger renovada; más dura y fuerte.*

- *A un precio muy alto, ¿no crees? Álvaro, Menchu... Tú mismo.*

- *Ah, sí; Menchu - el anticuario hizo memoria, como si le costase recordar a quién se refería Julia -. La pobre Menchu, envuelta en un juego que era demasiado complejo para ella... - pareció recordar por fin y arrugó la frente.*

La interjección *¡ah!*, perfectamente comprensible en el lenguaje oral incluso abstraída del texto, fuera de éste último en la forma escrita dejaría al receptor sin cualquier pauta que pueda posibilitar la interpretación. No obstante, en obras literarias en general, como en este caso, normalmente disponemos de un contexto suficiente para descifrar el significado de la interjección. En este ejemplo muy útiles resultan los fragmentos: “hizo memoria, como si le costase recordar”, “pareció recordar por fin” que envían al receptor a las dos últimas de las tres acepciones que hemos mencionado, de carácter polisémico: ‘estoy conmovido con lo que acaba de llegar a mi consciencia’ y ‘acabo de darme cuenta de algo’. El fragmento “arrugó la frente” acentúa la intensidad del proceso mental frente a la indiferencia del hablante, perceptible para el receptor gracias a la situación en su totalidad, lo que nos permite eliminar el significado segundo a favor del tercero. Una vez reconocido el significado, el traductor es capaz de reconstruir la entonación adecuada, que, sin embargo, ya no necesita.

Para ilustrar este proceso de recreación de la entonación de una interjección a partir de un texto escrito hemos escogido con intención un ejemplo transparente y uno de los significados interjectivos mejor reconocibles, tanto más para un receptor polaco o francés, cuyas lenguas poseen equivalentes semánticos de *¡ah!* muy cercanos a la unidad original española, también por su forma: *ach!*

y *ah!*. Así, respectivamente, se han traducido en dos versiones de *La tabla de Flandes*: la polaca de Filip Łobodziński titulada *Szachownica flamandzka*³ y francesa de Jean-Pierre Quijano, *Le tableau du Maitre flamand*⁴:

(1 PL) - (...) *Gdybyś była inna, niezrównowazona albo slaba, nigdy nie poddałbym cię takiej próbie. Ale byłem świadkiem twoich narodzin i znam cię na wylot. Miałem pewność, że to doświadczenie wyjdzie ci na zdrowie, że cię wzmocni i uodporni.*

- *Trochę dużo ludzi za to zapłaciło, nie sądzisz? Alvaro, Menchu... Ty sam.*

- *Ach, tak, Menchu. - antykwareusz zamyslił się, jakby z trudem kojarzył, o kim Julia mówi. - Biedna Menchu, wciągnięta w grę dla niej za trudną... - potarł czoło, przypominając sobie.*

(1 FR) - *A un prix passablement eleve, tu ne crois pas ? Álvaro, Menchu... Et toi.*

- *Ah, oui ; Menchu - l'antiquaire semblait fouiller dans sa memoire, comme s'il avait du mal à se souvenir de la femme dont parlait Julia. - La pauvre Menchu, empêtrée dans un jeu trop compliqué pour elle... - il parut se souvenir enfin et il plissa le front.*

Si seguimos examinando lo que pasa en las siguientes etapas del proceso de la traducción con la entonación interjectiva en caso que estamos analizando, observamos que una vez deverbalizado el sentido original de *jah!* se reexpresa después (tanto en francés como en polaco) con el mismo tipo de unidad lingüística, es decir, una interjección primaria. Al escogerla, ambos traductores piensan en un elemento de la lengua meta oral, dotado de la entonación de función distintiva. No obstante, el carácter escrito de la traducción otra vez impide inscribir este rasgo prosódico en el texto. *Ah!* francés y *ach!* polaco, igualmente como el elemento correspondiente del original español, poseen varios significados distinguibles gracias a la entonación. El texto de partida y la traducción demuestran entonces el mismo grado de ambigüedad, lo que presupone una equivalencia total, también en el nivel prosódico. La entonación interjectiva, ausente en el original, corresponde a la ausente entonación del trasvase.

No obstante, no siempre un traductor está en una situación tan confortable como en el caso del *jah!* descrito, es decir, de una interjección con los equivalentes del mismo nivel y rasgos en la lengua de la traducción. Entre las interjecciones se encuentran también los falsos amigos como, por ejemplo, el más evidente, *¡bah!* español y francés, privados de su entonación y por eso, muchas veces a pesar de contextos claros, traducidos al polaco como *ba!*. El traductor, obligado a limitarse al texto escrito, se apega a él hasta tal punto, que se olvida de la entonación concentrándose en la forma de la interjección original. Observemos otro caso de la traducción de *jah!*:

(2 ES) –*Tenemos que ver a Menchu. En seguida.*

César negó con un gesto, adoptando un aire de enfurruñada reserva.

-*Ah, eso sí que no, amor. Ni hablar del peluquín. A mí no me mezcles en historias con tu Menchu...*

(2 PL) - *Musimy porozmawiać z Menchu. I to zaraz.*

Na twarzy Cesara pojawił się grymas pełnej nadszania niechęci. Antykwareusz pokręcił głową.

- *Ach, co to, to nie, najdroższa. Nawet mi nie wspominaj o tej lampucerze. Nie chcę mieć nic wspólnego z twoją Menchu.*

(2 FR) - *Il faut voir Menchu. Tout de suite.*

Cesar s'y refusa d'un geste et prit un air grognon.

- *Certainement pas, mon amour. Pas question de frayer avec cette cousette. Je ne veux rien savoir de ta Menchu.*

César, al conocer la opinión de Julia, siente aversión instantánea frente a su propuesta lo que indica su “aire de enfurruñada reserva” y el gesto de negación. Esta vez interpretaríamos entonces el ¡ah! del fragmento original como ‘estoy conmovido con lo que acaba de llegar a mi consciencia’. En este contexto, *ach!* usado por el traductor polaco no es un equivalente adecuado. En polaco *ach!* parece incompatible con la negación impulsiva *co to to nie* o *nie* con entonación enunciativa, aunque es normal que preceda la negación en forma interrogativa (*Ach, nie?*). La negación enunciativa normalmente aparece precedida por la interjección *o!*, utilizada por el traductor polaco en otro fragmento:

(3 ES) *César movió la cabeza, con serena sonrisa.*

- *No iré a ninguno de esos tres sitios, queridísima. ¿Te imaginas qué horror, morir de semejante vulgaridad?... Ah, no. Ni hablar. Me niego.*

(3 PL) *Cesar pokręcił głową z łagodnym uśmiechem.*

- *Nie trafię do żadnego z tych trzech miejsc, moja droga. Masz pojęcie, co to za szkaradna śmierć...? O, nie. Nie ma mowy. Odmawiam.*

(3 FR) *Cesar secoua la tête avec un sourire serein.*

- *Je n'irai dans aucun de ces trois endroits, ma chérie. Mourir dans cette vulgarité ? Tu imagines l'horreur,... Ah, non. Pas question. Je refuse.*

En ambos fragmentos españoles, el 2 y el 3, ¡ah! sustituye el mismo mensaje ‘estoy conmovido con lo que acaba de llegar a mi consciencia’. En el trasvase del tercero, el traductor polaco escoge la interjección *o!* que suena más natural en este contexto (*o, nie*), pero en el segundo, como ya hemos mencionado, utiliza *ach!*. Aunque no cabe duda de que el mensaje original se ha interpretado correctamente, la interjección parece simplemente adaptada: más bien a la ortografía que al sistema fonológico de la lengua meta. Y la ortografía es el dominio del lenguaje escrito. El traductor, obligado a enfrentarse a un texto original escrito, lo recrea en la misma forma, olvidando a veces que la variante primaria de la lengua posee naturaleza oral.

Este mecanismo se puede observar con una frecuencia moderada, sobre todo en la traducción de la prosa, pero casi no se nota durante una lectura no analítica. Parece que muchas veces el receptor, leyendo un texto, inconscientemente salta las interjecciones, ya que privadas de entonación se convierten para él en signos medio vacíos. El lector percibe sólo su forma escrita sin reflexionar sobre ella si ésta tiene forma de cualquier interjección convencional de su lengua que no tenga un significado muy especializado (como, por ejemplo, ¡*chis!* o ¡*puag!* equivalentes, respectivamente, a la orden de callarse y una expresión de asco.).

La situación cambia durante la lectura en voz alta, cuando se necesita dar a la interjección una interpretación fónica y el lector se ve obligado a escoger entre dos o más tipos de entonación posibles. Podemos concluir que una vez elegido

un equivalente de una interjección original, sería recomendable la lectura del fragmento traducido en voz alta con el fin de verificar la adecuación de la unidad lingüística utilizada. Leer en voz alta un texto que se va creando para controlar su corrección no es una idea nueva, sin embargo nos parece particularmente útil en la situación, cuando se intenta revelar (es decir, pronunciar) lo ausente en el texto (es decir, la entonación de la interjección).

Hasta ahora no hemos comentado la traducción francesa de los fragmentos 2 y 3. En el 3 la similitud del idioma español y francés permitió conservar la unidad original sin cualquier cambio, se trata entonces de la situación ya observada en el fragmento 1. No obstante, en el segundo ejemplo el traductor francés aplicó una técnica distinta que en los casos anteriores: la omisión de la interjección y la sustitución de todo el conjunto “ah, eso sí que no” por una fuerte negación “certainement pas”. En efecto, la entonación de la interjección (ausente en el original pero sin embargo presente en el texto de manera implícita), desaparece de la versión francesa junto con su portador.

Al final presentamos un ejemplo del fragmento traducido tanto al polaco como al francés por medio de una técnica distinta, donde otra vez el papel de la entonación cambia del original al texto meta:

(4 ES) [Cifuentes] *Se detuvo ante la vitrina donde estaban expuestos varios juegos de ajedrez más viejos que antiguos.*

[...]

- *¿Madera, eh? - precisó-. Nada de plástico.*

(4 PL) [Cifuentes] *Zatrzymał się przed gablotą, w której znajdowały się bardzo stare szachownice z figurami i pionami.*

[...]

- *Drewno, uważa pan? - zagadnął. - Żadnych tworzyw sztucznych.*

(4 FR) *Il s'arrêta devant une vitrine ou étaient exposés plusieurs jeux d'échecs, plus vieux qu'anciens.*

[...]

- *En bois, bien sûr, ajouta-t-il. - Pas de plastique.*

La interjección española *eh* es una de las pocas en cuyo caso la puntuación permite excluir por lo menos una parte de los posibles significados. Los signos de interrogación presentes en el texto eliminan la probabilidad de que *eh* aparezca en cualquiera de los dos sentidos:

eh I *Con la entonación exclamativa* 1. ‘estoy aquí y quiero decirte una cosa’ 2. ‘me parece que procedes de manera inadecuada; no vaciles, haz lo que conviene’ (Wesola, 2005)

Una vez excluidas esas dos posibilidades, quedan cuatro acepciones acompañadas siempre de la entonación interrogativa:

II *Con la entonación interrogativa* 3. ‘estoy casi seguro de esto; confirma’ a. ‘no me equivoco, no puedes negar lo que digo’ b. ‘estoy casi seguro que estás de acuerdo: confirma’ c. ‘estoy casi seguro que lo has tomado en consideración; confirma’ d.

‘estoy casi seguro que tú también lo evalúas de manera negativa; confirma’ 4. ‘no he registrado una cosa, ayúdame reconstruirlo’ 5. ‘insisto que contestes’ 6. ‘di, te estoy escuchando’ (Wesota, 2005).

Aunque la puntuación permite eliminar ciertos significados, en el texto escrito los demás permanecen irreconocibles sin ayuda del contexto. No cabe duda de que en el fragmento en cuestión, Cifuentes pide a su interlocutor una confirmación de que notó un detalle: la materia de que se fabricaron los juegos de ajedrez. ¿Eh? expresa entonces el significado 3c.

Esta vez, ambos traductores eligen en sus respectivos idiomas los medios de una categoría distinta a las interjecciones primarias. Łobodziński se decide por *uwąza pan?*, una expresión parecida a la interjección por su pertenencia al discurso repetido, o, dicho en otras palabras, por su carácter de rutina conversacional. *Uwąza pan?*, igualmente que ¿eh? en su acepción 3c (‘estoy casi seguro que lo has tomado en consideración; confirma’), envía a la acción mental de notar (*zauwązac* polaco) y aceptar algo, así que expresa de manera explícita la parte fundamental del significado de la interjección. La entonación, en la versión española imprescindible para interpretar de manera adecuada el significado de la interjección, pierde su papel decisivo en la traducción, donde el significado original aparece explícito. Por lo tanto, en el trasvase la función de la entonación desaparece.

Una situación análoga se observa en la versión francesa de *La tabla de Flandes*, donde el ¿eh? está reemplazado por *bien sûr*. Es también una rutina conversacional y da por sentado que el receptor ha notado cierto detalle. Así otra vez se expresa una parte del significado de la interjección de manera explícita, independiente de la entonación.

En este artículo se ha intentado subrayar el papel y la importancia de la entonación en el proceso de la traducción de las interjecciones primarias. Esperamos que se haya demostrado claramente que dentro de la categoría de estas unidades lingüísticas el rasgo prosódico en cuestión posee la función distintiva que deja de desempeñar convirtiéndose en un elemento ausente del texto escrito.

Como se ha explicado, la falta de la entonación dificulta la comprensión y la interpretación adecuada de las interjecciones, obligando al traductor a arreglárselas sirviéndose sólo del contexto.

Además quisiéramos añadir que en caso de las interjecciones los traductores no pueden contar con la ayuda de los diccionarios. Los monolingües intentan definir las interjecciones particulares indicando sus funciones (p.ej. “**ah**. 1. interj. U. para denotar pena, admiración, sorpresa o sentimientos similares.” www.rae.es), lo que, como afirma Anna Wierzbicka, a ningún extranjero ayuda a aprender a usarlas (Wierzbicka, 1992: 160-161). Los diccionarios bilingües, en cambio, enumeran por lo general una serie de posibles equivalentes de la interjección sin adscribirlos a las distintas acepciones de la interjección (cuya existencia ni siquiera mencionan). La falta de entonación (no olvidemos que un diccionario tradicional es una fuente escrita) convierte la información lexicográfica en una lista de palabras inútil.

Como se ha mencionado, la ausencia de la entonación puede constituir una fuente de errores y conducir a la traducción mecánica que tome en cuenta la forma ortográfica pero no la fonética de la interjección. Además, se han comentado tres técnicas diferentes del trasvase de las interjecciones según las cuales cambia el papel de la entonación: primera, la sustitución de la interjección primaria por medio de la unidad de la misma categoría en la lengua meta (cuando la ausente pero implícita entonación del texto original recibe su ausente equivalente en el trasvase); segunda situación, cuando la interjección se omite y asimismo se pierde cualquier huella de ésta junto con su entonación en la versión secundaria del texto traducido; y, por fin, la tercera técnica que ha dado título a este artículo y consiste en sustituir una interjección con un equivalente de otra clase que exprese los componentes del significado de ésta, distinguible gracias a la entonación ausente en el original, de manera explícita o simplemente independiente de la prosodia. Y en caso del significado que se puede diferenciar sin ayuda de la entonación, su importancia se minimaliza. Es decir, lo ausente, revelado, desaparece.

Notes

¹ Véase: M. Świątkowska, 2000: 48, D. P. Wilkins, 1992: 120. M. Grochowski constata que conoce solo dos trabajos polacos donde esta opinión se expresa explícitamente (Grochowski, 1988: 85).

² Todas las citas de la versión original provienen de A. Pérez-Reverte 1990.

³ Todas las citas de la versión polaca provienen de A. Pérez-Reverte, 2002.

⁴ Todas las citas de la versión francesa provienen de A. Pérez-Reverte 1993.

Bibliografía

- Grochowski, M., 1988. «Wprowadzenie do analizy syntaktycznej wykrzykników». *Polonica*, XIII.
- Milewski, T., 2004. *Językoznawstwo*. Varsovia: Wydawnictwo Naukowe PWN.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. www.rae.es
- Świątkowska, M., 2000. *Entre dire et faire*. Cracovia: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- Wesoła, J., 2005. *Hiszpańskie wykrzykniki w polskiej praktyce przekładowej*, tesis doctoral inedita.
- Wierzbicka, A., 1992. «The semantics of interjection». *Journal of Pragmatics*, 18.
- Wilkins, D. P., 1992. «Interjections as deictics». *Journal of Pragmatics*, 18.
- Pérez-Reverte, A., 1990. *Tabla de Flandes*. Madrid: Alfaguara S.A.
- Pérez-Reverte, A. 1993. *Le tableau du Maître flamand*. Trad. Jean-Pierre Quijano. París: J.-C. Lattès.
- Pérez-Reverte, A., 2002. *Szachownica flamandzka*. Trad. Filip Łobodziński. Varsovia: Warszawskie Wydawnictwo Literackie Muza.